

Reseñas

ALVAR EZQUERRA, Jaime, *Los cultos egipcios en Hispania*. Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2012, 192 pp. ISBN: 978-2-84867-418-6.

Las religiones ‘orientales’¹ suscitan fascinación entre quienes se acercan a ellas. Desde que los apologetas cristianos del siglo II las señalaran como principales adversarias del cristianismo, su estudio jamás ha estado exento de polémica, por diferentes circunstancias. Si la reforma protestante reavivó la animadversión de los primeros autores cristianos contra el conjunto de los cultos orientales, las investigaciones contemporáneas han continuado contraponiéndolos como un todo al cristianismo y, con ello, deformando de manera casi irremediable el punto de partida de cualquier investigación. De hecho, tal vez una de las dificultades más serias a la hora de encarar el estudio de una religión oriental sea precisamente esa tendencia a considerarla parte de un todo indisoluble y aislado de la realidad, carente de un contexto político, social y, sobre todo, religioso, que contribuya a aclarar las circunstancias de su gestación y desarrollo. Probablemente sin pretenderlo, ésta era la impresión que provocaba la propia existencia de la magnífica serie «Études préliminaires aux religions orientales dans l’empire romain», que desde 1961 hasta su conversión en la serie «Religions in the Graeco-Roman World» proporcionó en exclusiva excelentes catálogos y monografías sobre distintos aspectos de los cultos místicos.

La presente obra del prof. Jaime Alvar, y en general toda su extensa producción sobre las religiones orientales, se caracteriza precisamente por lo contrario. La preocupación principal del autor es contribuir a la reconstrucción del panorama religioso en que se insertaron los cultos orientales. Ésta es la perspectiva que domina en su obra y que le conduce a reconsiderar todas y cada una de las aparentes certezas que rodean el estudio de estos cultos, desde su propio origen hasta el detalle que pueda parecer más insignificante. Desde este punto de vista, Alvar formula uno de los principios esenciales de la obra: que los cultos egipcios en Hispania son «una innovación

¹ Religiones ‘orientales’ es la denominación adoptada por el propio autor en la primera de las dos monografías que ha dedicado a los también llamados ‘cultos místicos’ o ‘cultos orientales’: J. Alvar, *Los misterios. Religiones ‘orientales’ en el Imperio Romano*, Barcelona, 2001.

derivada de la incorporación de la Península al espacio político, social, económico y cultural de Roma» (p. 19). O lo que es lo mismo, que sin la Romanización² (*sic*) es poco probable que la devoción a los dioses nilóticos hubiera calado en la Península Ibérica de la manera en que lo hizo. El afán por dotar a los aparentemente extraordinarios cultos egipcios de un contexto histórico general y particular que les sacuda esa aura de excepcionalidad es, en mi opinión, uno de los grandes logros de esta nueva monografía. En la obra de Alvar, los cultos egipcios cobran vida.

En consecuencia, este nuevo libro es mucho más que el necesario catálogo que actualiza el elenco de los testimonios de los cultos egipcios en Hispania. Tras una interesante presentación de A. Gonzales (Director del Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité, de la Université de Franche-Comté), la obra se compone de una breve introducción (pp. 15-17), un capítulo titulado «Los cultos egipcios en Hispania» (pp. 19-36), un catálogo de objetos relacionados con los cultos egipcios que han sido hallados o que tienen relación con la Península Ibérica (pp. 37-166), una lista de abreviaturas, una completísima bibliografía (pp. 171-188), una lista de ilustraciones y un mapa que refleja la distribución espacial de los materiales que aparecen en el catálogo, obra de G. Tirolagos.

Es en el capítulo «Los cultos egipcios en Hispania» donde se ponen las bases teóricas (conceptuales y metodológicas) de la obra. Desde la primera página queda clara la intención de convertir lo que podría haber sido un mero catálogo (y ya en sí mismo de inmenso valor; véanse por ejemplo las extraordinarias aportaciones del prof. Bricault y su equipo en este sentido³) en una obra de reflexión sobre el fenómeno de la presencia de los cultos egipcios en la Península Ibérica.

Alvar concentra su implacable rigor metodológico en la identificación de los *isia-ca*, es decir, los objetos que pueden ser relacionados de manera inequívoca con la devoción a Isis y a Serapis, para diferenciarlos de los *aegyptiaca*, que documentan sencillamente la difusión de motivos nilóticos no necesariamente vinculados al culto. Con esta premisa, el capítulo responde en la medida de lo posible a los principales interrogantes sobre las coordenadas cronológicas, sociales y religiosas de los cultos egipcios en nuestra Península. En primer lugar, plantea las circunstancias en que se introdujeron los cultos en época helenística, desde distintos puntos del Mediterráneo (al menos, Alejandría y Delos), contradiciendo de manera definitiva cualquier continuidad del culto a la diosa Isis desde época prerromana. A continuación se ocupa del

² Término casi maldito en la historiografía reciente; véase por ejemplo R. Hingley, «The 'Legacy' of Rome: The Rise, Decline, and Fall of the Theory of Romanization», en J. Webster y N. J. Cooper (eds.), *Roman Imperialism: Post-Colonial Perspectives*, Leicester, 1996, pp. 35-48; J. C. Barrett, «Romanization: A Critical Comment», en D. Mattingly (ed.), *Dialogues in Roman Imperialism. Power, Discourse, and Discrepant Experience in the Roman Empire*, Portsmouth (RI), 1997, pp. 51-64. Utilizando este término, y además con mayúsculas, Alvar hace gala de la ausencia de complejos que caracteriza a su obra en general, como ocurre en el caso de su opción por la también polémica denominación 'religiones orientales'.

³ L. Bricault, *Atlas de la diffusion des cultes isiaques (IV^e av. J.-C. – IV^e s. apr. J.-C.)*, París, 2001; *id.*, *Recueil des Inscriptions concernant les cultes isiaques (RICIS)*, París, 2005; *id.* (dir.), *Sylloge Nummorum Religionis Isiacae et Sarapiacae*, París, 2008.

modo de difusión de los cultos y señala a los comerciantes orientales como la más probable vía de entrada en la Península Ibérica. A este respecto, resulta muy interesante la llamada de atención sobre el vínculo que se establece casi desde el primer momento entre los cultos egipcios y los intereses de los grupos privilegiados. Más adelante se adentra de lleno en los aspectos más puramente religiosos y se pregunta por la experiencia religiosa asociada a los cultos egipcios en Hispania, manteniendo en todo momento un sano escepticismo sobre el verdadero implante o difusión de estas creencias (como en el caso del santuario de Panoias). Preocupa al autor de manera especial en qué medida ciertos testimonios vinculados a los dioses nilóticos, como las luccernas o los nombres teóforos, tuvieron un verdadero significado cultural o pudieron relacionarse con la piedad personal.

Oportunamente cuestionados, los objetos egipcios componen un cuadro del que es difícil extraer información religiosa relevante. Tal vez una de las mayores dificultades reside en la escasez de hallazgos de contextos claramente culturales, puesto que, como aclara el autor, hasta el momento solo se han identificado cuatro santuarios dedicados de manera indiscutible a Isis o a Serapis (Emporiae, Baelo Claudia, Itálica y Panoias). Pese a todo, Alvar logra deducir que no debieron existir demasiadas diferencias entre el funcionamiento del culto en Hispania y el que se desarrollaba en el resto del Mediterráneo; y que, como en otros lugares, carecía de pretensiones contraculturales, siendo más bien instrumento de romanización y expresión de romanidad. Como tal, no extraña la difusión del culto entre las elites provinciales.

Analiza, por último, el autor el final de los cultos egipcios en Hispania, descartando una vez más la intervención del cristianismo en este proceso y decantándose más bien por el abandono gradual de los santuarios a lo largo del siglo III. Una vez más, llama la atención el rigor con que Alvar reflexiona sobre cada uno de los términos que elige, sobre cada supuesto apriorístico, ajeno e incluso propio. Valga solo un ejemplo de su capacidad de autocritica: en la p. 35 desestima una de las conclusiones a las que él mismo había llegado en una obra anterior, sobre la relevancia de la no aparición de los misterios en las actas del Concilio de Elvira como argumento para sustentar la inexistencia de los cultos egipcios en la Hispania del siglo IV, aclarando que «ningún concilio... alude a los misterios como tales».

Tras este capítulo de discusión teórica y metodológica, Alvar nos ofrece un catálogo exhaustivo de los materiales egipcios en Hispania, que no solo actualiza el número de testimonios incluidos en el célebre catálogo de García y Bellido⁴, sino que, sobre todo, responde a una meditada selección de cada una de las piezas y se convierte, con ello, en una herramienta metodológica imprescindible para futuros estudios sobre estos cultos. Los 198 testimonios que incluye Alvar en el catálogo están ordenados en tres bloques, que corresponden a las tres provincias romanas: Lusitania, Bética y Tarraconense. De cada pieza se nos ofrece una descripción, un historial del hallazgo cuando ello

⁴ El de A. García y Bellido (*Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, Leiden, 1967) contenía un total de 81 documentos, mientras que el de Alvar reúne 198 en el catálogo, a los que hay que añadir otros 37 fuera de catálogo.

es posible, el lugar donde se custodia, la datación propuesta por el autor, la bibliografía básica, las dimensiones y, por último, una discusión sobre aquellos pormenores que más interesan para la ubicación de la pieza en su contexto cultural. En el caso de las inscripciones, se ofrece también una edición del texto y una traducción. El catálogo incluye algunos objetos (mosaicos y lucernas, por ejemplo) que según el autor pudieron haber estado relacionados con fieles isíacos, pero que no necesariamente hubieron de estarlo. En cambio, un total de 37 objetos que en algún momento han sido asociados a los cultos egipcios, pero que en su opinión no tuvieron relación alguna con el culto, o son de procedencia no hispana, o fueron objeto de ofrenda por fieles isíacos fuera de Hispania, se reservan para el apartado «Fuera de catálogo». A ello se añade un total de 106 espléndidas imágenes, casi todas ellas en color, que con buen criterio se han colocado junto a la ficha de la pieza a la que ilustran.

Además de su rigor y su exhaustividad, el catálogo es notable porque no se ahorra ningún esfuerzo por extraer el máximo de información cultural posible de cada una de las piezas. Numerosas discusiones se convierten así en breves artículos de investigación, como en el caso de las plantas de pies (pp. 70-74, 102, 198), los nombres teóforos (pp. 92, 98, 111, 114, 176, 185), el iseo de Itálica (p. 69), la estatua fuente del Museo Arqueológico de Sevilla (p. 88), el busto de Serapis hallado en *Arva* (p. 94), la lápida de Julia Pelagia (p. 114), la inscripción de Flaminia Pale en *Igabrum* (p. 116), la inscripción fundacional del santuario de *Emporiae* (p. 133), la inscripción de Julia Sabina en *Tarraco* (p. 145), la inscripción de Titus Hermes en *Carthago Nova* (p. 162), la famosa basa de *Acci* (p. 168), la lápida de Quintanilla de Somoza (p. 186) o los testimonios del santuario de Panoias (pp. 192-198).

En pocas palabras, los lectores de *Los cultos egipcios en Hispania* encontrarán en esta obra una perfecta correspondencia entre título y contenido: un catálogo esencial para cualquier estudio sobre los cultos egipcios en el Mediterráneo helenístico y romano, que trasciende los límites de la mera recopilación de piezas aisladas para convertirse en un verdadero ensayo de reconstrucción de la realidad cultural de los dioses Isis y Serapis en Hispania.

Elena Muñoz Grijalvo
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

CARBAJOSA PÉREZ, Ignacio, *Un escriba en la corte del Rey. Leer el Antiguo Testamento desde Cristo*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2012, 279 pp. ISBN: 978-84-9920-157-3.

Estaba llegando el momento de que el prof. Ignacio Carbajosa (*De la fe nace la exégesis. La interpretación de la Escritura a la luz de la historia de la investigación sobre el Antiguo Testamento*, Verbo Divino, 2011; *Las características de la versión siríaca de los Salmos (Sal 90-150 de la Peshitta*, Analecta Bíblica, 2006) recogiera en un único volumen algunos de sus trabajos más significativos de los últimos años de-